



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



VII Domingo durante el año
23- II- 2014

Textos:

Lev.: 14, 1-2. 17-18.

I Cor.: 3, 6-23.

Mt.: 5, 38-48.

“Amen a sus enemigos”.

Sobre la plenitud de la ley hemos reflexionado el domingo pasado, hemos proclamado que Cristo es la plenitud de la Ley; hoy el Señor continúa enseñándonos que la ley evangélica es superadora de la antigua ley; *“han oído que se dijo... Yo les digo...”*.

Esta perfección de la ley queda evidenciada por el mandamiento del amor también a los enemigos. Esto es una novedad que caracteriza al Evangelio.

Jesús nos dice que: *“La ley obligaba a amar al prójimo pero concedía la libertad de odiar al enemigo. En cambio la fe manda amar a los enemigos y mediante el sentimiento universal vence los impulsos de violencia en el espíritu humano no solamente al impedir a la cólera la venganza, sino también aplacándola hasta el amor a los que nos ha causado perjuicio”* (Hilario de Poitiers, *Sobre el Ev. De Mt. 4,27*).

El Señor al enseñarnos que el amor va siempre más allá de lo que marcaba la ley, subraya el carácter activo del amor afirmando que el amor es fundamentalmente **dar**, no necesariamente recibir.

Hermanos, cuando en la cultura de una sociedad se instala *“el malentendido más común que consiste en suponer que dar significa “renunciar” a algo, privarse de algo, sacrificarse. La persona cuyo carácter no se ha desarrollado más allá de la etapa correspondiente a la orientación receptiva, experimenta de esa manera el acto de dar. El carácter mercantil, que también se puede instalar en las familias, está dispuesto a dar, pero sólo a cambio de recibir; para él, dar sin recibir significa una estafa”* (E. Fromm, *“El arte de amar”*).

Jesús nos habla del carácter activo del amor (carácter que los padres deben enseñar a sus hijos para que no quede instalado en esa actitud que bloquea su maduración para amar y sólo sepan recibir y no dar), que implica ciertos elementos básicos: *cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento*.

El amor implica el **cuidar** del otro, es la preocupación activa por la vida y el crecimiento del que amamos.

El cuidado y la preocupación implica otro aspecto del amor: es la **responsabilidad**, ser “responsable” significa estar listo y dispuesto a responder a las necesidades del otro.

La responsabilidad podría degenerar fácilmente en dominio y posesividad si no fuera por un tercer componente del amor, el **respeto** que significa ocuparse para que la otra persona crezca y se desarrolle tal como es. Esto significa querer que la persona amada crezca y se desarrolle por sí misma, en la forma que le es propia; y no para servirme.

Por último respetar a una persona no es posible sin **conocerla**, no es posible, el cuidado y la responsabilidad sería ciego si no los guiase el conocimiento pues solo es como lo que se conoce. (Cfr. E. Fromm, id). La contra cara de todo esto es la respuesta que Caín da a Dios cuando le pregunta sobre Abel: “*¿Soy yo el guardián de mi hermano?*”

Frente a estos elementos del amor, aparece con toda claridad nuestra situación como país, en el que se registra, como en otros lugares, un problema serio de violencia que ha echado raíces, como hierba mala, entre nosotros.

El recordado Mons. Helder Cámara, hace ya muchos años hablaba del “**espiral de la violencia**” que se instala cuando no se respetan TODOS los derechos humanos, cuando se falta el respeto a los demás, cuando se implantan medidas totalitarias de distorsión de la verdad, y la más dañina prepotencia, la impunidad y la corrupción.

Lo que radicalmente se opone a toda clase de violencia es la superación del “ojo por ojo y diente por diente”.

Hermanos, la violencia como componente estructural del hombre en nuestra sociedad tiene alcances devastadores. La violencia es una fuerza destinada a sojuzgar a otros para el beneficio y la satisfacción del deseo de uno. Amenaza la existencia del otro y apunta a lograr que el otro ceda y se adapte a uno.

La violencia apunta a tener al otro bajo control. Los otros dejan de ser semejantes y se transforma en instrumento para usar o en enemigos a los que hay que destruir.

La violencia tiene muchos rostros y no respeta ningún ámbito, puede ser familiar, escolar, social. Lo más preocupante es que nos vamos acostumbrando a expresiones de la violencia encarnada en grupos de choque, verdaderos profesionales de la violencia, nos vamos resignando a que los problemas no se solucionen por medio de las instituciones republicanas, sino por la expresión violenta de algunos ciudadanos. No debemos ser necios, especialmente nuestra dirigencia, no debemos olvidar cuando en otra época entramos en el destructor espiral de la violencia.

Hermanos, nunca olvidemos que Dios es amor, nos enseña por su Hijo que su amor no se deja desconcertar por el odio, la aversión y la indiferencia del hombre: Dios derrama su gracia sobre buenos y malos; pero “*cuando uno de nosotros rechaza seriamente el amor de Dios, no es Dios el que le condena sino que es el propio hombre*

el que se condena a sí mismo, porque no quiere conocer y practicar lo que Dios es: el amor” (Von Balthasar).

El amor de Dios es católico y no ama parcialmente, ni es justo sólo a medias, ni responde a la agresión de los pecadores privándoles de su amor. Y Cristo que *“hizo la paz por la sangre de su cruz”* (Col. 1,20) representa, en este mundo de violencia, una forma divina de no-violencia que Él ha declarado bienaventuranza para sus seguidores (Mt. 5,5).

Pidamos al buen Dios que, como nos enseña s. Pablo, toda la sabiduría de los hombres sin Dios, es una necedad (Cfr. Ambrosiáster (S.IV) *Comentario a la I Carta a los Corintios*).

Amén

G. in D.

Sofía T. de Santamarina 551 – Monte Grande (B1842CCC) – Buenos Aires – Argentina

TE: +54-11-4290-0527

www.inmaculadamg.org.ar - e-mail: mensajes.inmaculadamg@gmail.com